

## PUERTA DE SAN LORENZO O SAN LLORENTE

Conocida así por estar situada junto a la parroquia del mismo nombre, grueso de la muralla, en la cima de la cuesta que sube de la plaza de las Tenerías y Puerta de Granada.

De antiguo origen, se conserva una carta de venta fechada en Úbeda el 3 de mayo de 1354, por la que Juan Fernández, hijo de Pedro Fernández y Teresa Gil, su mujer, vecinos de Úbeda a la collación de San Juan Evangelista, venden a Fernando, Alfonso y Catalina, hijos de Pero Fernández, un pedazo de tierra en las cercanías de la Puerta de San Lorenzo, en los huertos de Manchuelo<sup>69</sup>.

No es por tanto tan reciente como opinábamos, si bien sostenemos su escasa importancia estratégica a juzgar por la escasa mención de la misma en tiempos de custodia de la ciudad. Fue acceso fácil para los hortelanos y campesinos de la collación de San Llorente.

La primera vez que por nuestra parte hemos visto tener en cuenta a esta puerta fue con ocasión de la peste de Málaga en 1833-34. Ello confirma su escaso protagonismo con relación al tráfico de arrieros y comerciantes, y sí sus grandes



Muralla de San Lorenzo

<sup>69</sup> Signatura 6-18, 36 A.H.Úbeda.

servicios a los hombres de la campiña.

De aquel brote epidémico se guarda Úbeda, y al ordenar el cierre de sus puertas esta fue una de las que permanecieron abiertas al trajín cotidiano y vigiladas.

En el cabildo de 12 de enero de 1834 nos dan esta referencia: "Que se tapie la primera puerta de Granada ( la que hoy se conserva), abriendo la de San Lorenzo".

En acta capitular de 4 de enero de 1855, Úbeda señala a dedo a esta puerta su sentencia de muerte por vieja y achacosa, pero aquella sentencia no tiene efecto.

### **SOLIDEZ Y ABANDONO**

De su solidez y de su normal estado, dentro de su dejadez y abandono , nos hablan en el cabildo de 23 de septiembre de 1856, pues por estas fechas aún se erguía desafiante el arco que nos ocupa. En el cabildo de aquel día, acuerdan empedrar la plaza de la Puerta de Granada hasta el Arco de San Lorenzo<sup>70</sup>.

No sería tan grave el estado de ruina, pues pese a la formal decisión de 1835, treinta y cinco años después aún contaba la cerca de Úbeda con esta puerta. La noticia la ofrece el cabildo de la ciudad de 19 de mayo de 1870. En el nos dicen que el vecino de Úbeda Luis Esteban, pide licencia para edificar en el terreno "... que colinda por saliente y norte con el Arco de San Lorenzo...".

Es una prueba evidente de su existencia en 1870: no se puede poner por testigo ni tomar por referencia a alguien o a algo que no existe, pues aquellos escribanos hilaban fino y a la hora de dar testimonios se aseguraban de cuanto hacían constar.

### **LA FECHA DE SU DESAPARICIÓN**

A partir de 1870 cualquier año pudo ser bueno para destruir la Puerta de San Lorenzo, si bien opinamos que ésta debió venirse abajo por su propia iniciativa y total abandono, pues de haber sido borrada del mapa protector de la ciudad hubiesen dado cuenta en alguno de los ayuntamientos como siempre solían hacer, y ello no consta.

Aunque son escasas las noticias que nos han llegado sobre la situación y desaparición de aquella entrada, sí son suficientes como para dejar bien sentado su emplazamiento y fecha aproximada de su pérdida.

Casi hasta ayer mismo, el Arco de San Lorenzo vigilaba con su airoso ojo avizor el valle del Guadalquivir, en tanto que su portadguero controlaba recuas y cargamentos de cara al fisco local.

---

<sup>70</sup> Costó el empedro 3.348 reales. El 20-10-1864 el Ayuntamiento acuerda ampliar el abrevadero de la Puerta de Granada doce varas, operación que cuesta 1.978 reales.

Seguro que en sus trazos garabatosos iba anotando entre borrón y desigual caligrafía: "Hoy viernes segundo de quaresma, Juan de Murcia truxo una carga de cueros y pechó diez reales de vellón. José de Lorca truxo una carga de miel y pechó quince reales...".

De ver estarían en su día sus claveteadas puertas con los pregones del corregidor sobre sus tablas carcomidas, o el andador del Concejo atravesar su ojiva cargado de misteriosos mensajes. Hoy todo son recuerdos, ecos perdidos y pisadas borradas. Hoy San Lorenzo no tiene arco, ni los arcos de su espadaña abrigan aquellas campanas que alegraban la huerta de Úbeda: sólo el verdor de la yedra acaricia sus greñas y los arañazos del tiempo, trepando por sus olvidadas piedras con sus huecos doloridos. San Lorenzo llora el olvido de los hombres y se revuelca en su triste destino e irremisible soledad. Con la desaparición del Arco de San Lorenzo, Úbeda perdió un trocito entrañable de su historia militar-defensiva recuperando sólo el fiel testimonio de un ayer ya lejano.